



Sin darnos apenas cuenta, hemos dejado atrás septiembre.

El tiempo de las incertidumbres acerca de lo que está por venir (en realidad eso siempre está sucediendo...). Pero parece que soltarse del verano produce ese vértigo. Y más este año.

Terminó el mes en el que las pizarras están brillantes, los pupitres a punto de abandonar la orfandad del verano que este año se alargó 6 meses, los libros sin forrar y con las hojas ordenadas como nunca más lo volverán a estar cuando empiece el tema 1...

El momento de ubicar las caras nuevas (o la mitad de las caras, el resto se las inventa tu exigente cerebro que necesita completar la realidad en un juego gestáltico intenso).

Ya la máquina está desengrasada, se escucha el traqueteo de los trenes en marcha. El viaje ha comenzado oficialmente.

Para despedirse, septiembre trajo una lavadora para una familia del cole. Un preludeo lleno de potencia para inaugurar la obra que ya comienza, que empezó tímidamente hace un mes, con las interrogaciones y los miedos poblando nuestros cuerpos. La escuela trasciende sus muros, cuida y es una red para no caer al vacío. Ha dejado ese testimonio sirviéndose de una lavadora como estandarte.

¿Qué viaje escondes en tu complejo interior, curso 2020-21?

Sea a donde sea, espero que el camino esté lleno de aprendizaje.

¡Buen viaje!

**Mar Celadas**